

Limpísimo sonido de la Nacional con Ahronovich

ABC, Madrid

Álvaro Guibert

1-03-98

El maestro ruso Yuri Ahronovich tiene en el escenario un porte peculiar: compensa su corta estatura con una larguísima batuta, que tiembla ostensiblemente cuando el maestro le pide a la cuerda más vibrato o un tremolo más cerrado, y corta el aire en seco cuando se tratade lograr ataques nítidos. Pero no son los centímetros de batuta, sino la personalidad musical de este director la que extrajo un sonido impecable de la Orquesta Nacional en el concierto del viernes, tanto en la obertura de «Oberon» de Weber como en la «Octava sinfonía» de Dvorák, e incluso en el acompañamiento al pianista en el «Concierto» de Gershwin. Fruto de la actitud concentrada de la orquesta fueron varios pianísimos de vertigo y algunos acordes tan limpios, tan afinados y tan ricos de sonido que, incluso oídos, aisladamente, eran ya música. La magnífica velada se complete con la actuación de un gran pianista. Rudolf Buchbinder se tomó muy en serio el pianismo del «Concierto» de Gershwin: mimó la técnica y el color, sin que por ello perdieran frescura ni garra los ritmos sincopados que pueblan la obra.